
L a p r á c t i c a e d u c a t i v a

Modernización y cotidianidad escolar

Estudio de la Universidad Autónoma de Chapingo
(UACH)

Juan Manuel Piña Osorio

"Probablemente se necesite otro paso distinto, otra epistemología para hacer frente a esas manifestaciones irrepetibles e inopinadas que son la fiesta, la creación artística, los sueños, la práctica de lo imaginario que es el juego"

Jean Duvignaud

1 Lo aquí presentado es un resumen de un trabajo más amplio que lleva el mismo título. La inquietud por emprenderlo responde a una crítica por la caracterización de lo que usualmente se entiende por investigación social y sociológica, específicamente. Las formas para conocer una realidad empírica es lo que está en cuestión.

Existen dos variantes principales para investigar un referente empírico. La primera es aquella que día con día cobra más importancia y que consiste en pedir al sociólogo que emprenda un trabajo que aporte las alternativas sociales pertinentes. El universo de estudio se supone que funciona mal y por eso hay que componerlo. La forma privilegiada para captar esta realidad empírica es con la utilización de encuestas, cuestionarios y todo tipo de estadísticas, que den cuenta de la

situación específica. Aquí el número se fetichiza, quedando marginada o excluida la manifestación humana no aprehendida instrumentalmente. Aquí el trabajo sobre lo social se convierte en un trabajo social.

La segunda postura se caracteriza por destacar las grandes categorías sociales que, en el mejor de los casos, pueden apoyarse con cifras para que den cuenta de su "objetividad". En estas categorías, los sentires de los individuos quedan subsumidos dentro de las conductas esperadas por el estudioso. Se conceptualiza la combatividad de un determinado sector: obreros, campesinos, estudiantes, maestros. La categoría destaca la uniformidad de los sujetos: inconformidad ante el Estado, la creatividad y solidaridad de sus luchas, las futuras formas de organización, los futuros golpes para derrocar al

régimen. Se considera la realidad compuesta por dos polos, enfrentados entre sí. Se supone que ante una causa hay un efecto, si unos diseñan las políticas restrictivas, entonces los otros las rechazan activamente. Ante la política gubernamental, una respuesta determinada; ante un efecto estructural hay una respuesta superestructural. Aquí la categoría social elude al individuo. Este queda borrado y se le convierte en uno más de los que actúan para "reconstruir la historia general de la humanidad", misma que se supone avanza independientemente de la voluntad de los individuos.

En ambas posiciones, lo que el individuo hace, la manera en que interioriza las normas, los principios y los valores, su actuación en este escenario social, donde cotidianamente se enfrenta con seres que como él luchan, gozan y hasta sufren por la existencia, queda generalmente olvidado. También se olvidan las pugnas y angustias que tienen los individuos de un mismo sector social, los golpes bajos en el centro de trabajo, en el sindicato, en la escuela, en el aula, etc. De acuerdo a los planteamientos dominantes, el estudio de lo cotidiano es el estudio de lo insignificante, de lo inútil, de lo que pasa y no deja huella visible, de lo irracionalmente pensado, de lo intrascendente comparado con la revolución o con la producción. En ambas posturas, lo diverso y lo ilógico no caben.

Para emprender el trabajo aquí resumido, se consideró indispensable hacer un estudio social basado sobre lo banal, sobre lo insignificante, o si se quiere, sobre aquellos indicios o detalles que posibilitan la reproducción de los sujetos particulares que, mediante la rutina, se olvidan, pero mediante su relación, siguiendo la idea de Ginsburg,¹ tienen significa-

do para la comprensión de la realidad social. Dentro de lo banal se presentan las conductas religiosas, la fiesta, el juego, la holganza, la sexualidad, etcétera. Y en todas estas expresiones, se encuentra el símbolo. El hombre, dirá Ernest Cassirer,² es creador de símbolos. Su integración es a partir de éstos. En todos los eventos de la vida cotidiana, en todas las instituciones que en ésta se presentan, los símbolos son parte fundamental. Sin ellos, la institución y la vida humana carecen de sentido.

2. Muchas opiniones se expresan sobre la UACH y muchas de ellas son opuestas. El maniqueísmo es inherente a las opiniones. Hay quienes aseguran que es un lugar donde predomina la excelencia académica, mientras que otros indican que lo fue y ahora predomina el deterioro. Otros observadores, señalan que la UACH es de las pocas instituciones combativas que quedan, mientras que los opuestos dicen que la apatía es su característica. También hay los que exaltan el activismo político, hasta los que condenan la mínima protesta. Hay los que opinan que es de las pocas instituciones que realizan servicio a la comunidad rural, hasta quienes señalan lo contrario. También hay los que opinan a favor de la conservación de todas las instancias universitarias (internado, comedores, preparatoria), hasta los que señalan como necesaria e impostergable su desaparición o, mínimamente, la reestructuración de éstas. Y la lista de opiniones puede prolongarse. Estas podrán llegar a la actuación específica en una votación para eliminar al jefe de departamento, a algún rector o consejero departamental o universitario. Algunas servirán para defen-

ciario en *Crisis de la Razón*. Siglo XXI, México.

2 Cassirer, Ernst. *Antropología filosófica*. FCE, Col. popular, México, 11a. reimpresión, 1984.

1 Ginsburg, "Raíces, señales de un paradigma indi-



der un estallamiento o levantamiento de huelga, o para cuestionar a algún profesor o alguna autoridad sindical. Algunas opiniones serán defendidas por grupos de derecha, mientras que otras por los de izquierda. Generalmente, éstos se presentarán como los peores enemigos, como los que luchan, cada uno por su lado, por proyectos académicos opuestos. Cada uno dirá que su proyecto académico es el mejor y su actuación también. Dentro de estos polos existen matices e incluso enfrentamientos severos entre los mismos. Pero las dicotomías usualmente se mantienen: los buenos y los malos.

Sin embargo, los diversos símbolos que caracterizan a la UACH, tales como democracia, crítica, pueblo, ciencia, son los que confluyen para dar paso a la institución. Estos como los símbolos de toda institución, son sagrados y difíciles de cuestionar por los sujetos que les dan vida. Se podrán cuestionar otras cosas, pero éstos difícilmente. Aquí, como en

otras acciones, los supuestos proyectos opositores coinciden

La serie de símbolos que le dan vida a la institución son asimilados por la comunidad universitaria. Ser chapinguero no es sólo estudiar en Chapingo, sino aceptar los símbolos imperantes en la institución. Su asimilación se da en la cotidianidad académica (validada curricularmente) como en la no académica. La vida cotidiana dirá Agnes Heller,³ se refiere a todos los espacios de reproducción de los individuos particulares. La cotidianidad requiere de símbolos. Los símbolos institucionales atraviesan las diversas acciones humanas que se realizan en la escuela, para el caso: lo popular, la ideología de la ciencia, la democracia.

El chapinguero es el estudiante o el egresado que pertenece a una institución específica, que en sus prácticas cotidia-

3 Heller, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*. ed. península, Col. Historia, ciencia y sociedad, Barcelona, España, 1977.

nas ha asimilado la ideología de la ciencia agronómica. No se entiende a ésta como la reflexión filosófica sobre la ciencia. Por el contrario, la ideología de la ciencia, significa que sólo el conocimiento resultado de un proceso riguroso (aplicación del llamado método científico de validez universal) que contempla numerosas fórmulas y cuadros estadísticos y cuyas conclusiones tienen una función aplicativa, es el que se encuentra por encima de otros saberes. Esta ideología de la ciencia llega a vulgarizarse hasta creer que cualquier trabajo realizado con estas características, tiene el carácter de científico. El resultado de este proceso es la invalidación de otros saberes, tanto de tipo humanístico y social, como los de carácter empírico. El argumento: carecen de la eficacia y universalidad de la ciencia moderna.

La internalización de este principio lo es tanto en una currícula oficialmente válida, como en diversas prácticas rutinarias que, aparentemente, no tienen ninguna conexión con esto. Esta ideología de la ciencia agronómica estará presente durante toda la vida estudiantil. Para el caso del agrónomo tiene una importancia fundamental. En primer lugar, esta ideología se asocia con lo moderno, con lo eficiente y por lo tanto con lo mejor. En segundo lugar, el atraso, implícito en esta concepción, se asocia directamente con el campesino tradicional. En tercer lugar, el estudiante chapinguero es de origen rural, hijo de campesino específicamente, pero que durante su preparación escolar asimiló bastante bien este principio: la superioridad del paradigma agronómico dominante. Esta ideología de la ciencia es aceptada por gentes de "derecha" (en todos sus matices) como de "izquierda" (con todas sus variaciones), la asumen tanto los alumnos como los profesores.

El asumirse como chapinguero lleva a que la ideología de la ciencia se conciene con otras manifestaciones insignificantes de la vida diaria. Por ejemplo en la vestimenta dominante que corresponde a la del norte del país o del sur de los Estados Unidos, el desprecio a lo que huele a campesino, la exaltación de la agricultura y la tecnología moderna, el estigma a la holganza y la improductividad, donde se incluye tanto al campesino como a los contenidos de tipo reflexivo o humanístico.

Junto con la ideología de la ciencia hay otro elemento importante y muy relacionado: la modernización. Si bien diversos críticos de la prensa nacional han señalado la ambigüedad de este término, lo cierto es que toda modernización en la actualidad tiene como objetivo principal racionalizar las esferas públicas y privadas. La modernización es posible por la existencia de los sujetos portadores del conocimiento científico-técnico. La racionalización de las esferas de la vida social requiere del diseño del experto. Esta forma de organización puede ser caracterizada, siguiendo la idea de Gouldner, como tecnocrática.⁴ Y ésta como irradiadora de la mayoría de los espacios humanos.

3. Para Wrigth Mills,⁵ una discrepancia social consiste en la separación o divorcio entre las palabras (deber institucional) y los hechos humanos. En la vida cotidiana hay numerosos sucesos de este tipo. La cotidianidad chapinguera no es la excepción. Por ejemplo, sus integrantes no son los combativos agrónomos que que se van a consagrar con los sectores populares del campo mexicano, ni es el

4 Gouldner, Alvin. *La dialéctica de la ideología y la tecnología*. Ed. Alianza Universidad, Madrid, España, 1978.

5 Mills, Wrigth. *La imaginación sociológica*. FCE, tercera reimpresión, México, 1975.

sagrado edificio socialista que imparte una educación diferente. Chapingo es una institución peculiar y también similar a otras muchas de educación superior. Lo peculiar descansa en sus condiciones materiales muy favorables con respecto a la media del país, a la par que se nombra democrática y popular. Lo similar, en que forma agrónomos con una orientación tecnocrática.

Lo contradictorio en este proceso de formación tecnocrática consiste en que ésta se impulsa por grupos de profesores, como también por la demanda que los estudiantes hacen de esa formación. Es un acto impositivo pero también legitimado. El maestro indica las características de un determinado paradigma planteado como universal. El estudiante demanda esta formación, demanda cosas útiles, cosas que le sirvan para su futura práctica para elevar la producción en el campo. Por eso la reflexión le huele a rollo, a lo inútil, a holgazanería.

¿Por qué esa demanda por lo aplicativo? La posible respuesta hay que buscarla en los móviles internos que hacen que el estudiante se decida por la profesión agronómica. Estos móviles son desde los meramente económicos, hasta motivaciones personales que se expresan en la necesidad de realizar una actividad de mando. Y muy pocos lo hacen por, lo que Max Weber llamó, vocación.⁶ En ambos casos se busca la diferencia social con respecto al trabajador empírico de la tierra. Esta descampesinización (suponiendo que a Chapingo ingresan hijos de campesinos), queda validada y legitimada por el cambio que el estudiante tiene con respecto al campo, con los instrumentos de labranza, con las técnicas agrícolas, con el tipo de cultivos y con su papel en

la división social del trabajo. Lo curioso es que este proceso generalmente calificado como progreso⁷ (tanto en sentido particular como social), no significa un cambio radical con sus costumbres, hábitos y concepción de la vida. Si bien el estudiante de agronomía queda diferenciado y hasta llega a estigmatizar todo lo que se refiera a campesino, ello no significa que quede totalmente distanciado de esta, llamémosle, cultura, sino que perdura principalmente en las manifestaciones más "insignificantes" pero repetitivas de la vida cotidiana: en las relaciones hombre-mujer, autoridad-subalterno, adulto-joven; en la intolerancia con las minorías y con los diferentes; en el regionalismo, entre otras. Estas manifestaciones propias de la cultura rural no desaparecen en Chapingo, sino que se recrean cotidianamente.

No obstante que se integren contenidos de tipo social en la currícula, éstos son asimilados como si fuesen un contenido técnico independiente del accionar cotidiano. No es casual que en una clase se discuta acerca del machismo y al salir de ella los hombres agreden a las mujeres. Las distintas prácticas cotidianas de los alumnos conforman esos nomos. El individuo como dijera Berger,⁸ lo acepta porque ser un opositor al nomos no es fácilmente aceptado. El individuo le teme a la anomia como a la muerte misma, y este nomos es algo poderoso, algo que tiene más significado que la discusión de contenidos críticos hacia el orden establecido. Y dentro del nomos está aceptar el machismo como al cientificismo. La ciencia aplicada como el elemento fundamental para llevar el progreso al agro y,

⁷ Nisbet, Robert. *Historia de la idea de progreso*. Ed. Gedisa.

⁸ Berger, Peter. *El Dóssel Sagrado. Elementos para una sociología de la religión*. Amorrortu, Buenos Aires, 2a. edición, 1969.

⁶ Weber, Max. *El político y el científico*. Alianza editorial, España.



específicamente, a los campesinos que, dirán, “se resisten a ingresar en la marcha de la historia”. Lo popular se entiende como el ingreso de estudiantes hijos de campesinos y que posteriormente le extenderán a los pobres del campo su saber científico-técnico. Lo democrático como el voto aplastante de las mayorías y la intolerancia con las minorías y los diferentes. Y en esto, derechas e izquierdas coinciden.

El paradigma agronómico dominante se enlaza con la forma de organización tecnocrática. No se excluyen sino se complementan. Otros paradigmas agronómicos (ecologistas o campesinistas), otros contenidos (los humanísticos y sociales), otras expresiones humanas (artísticas o mágicas) no son validadas por la comunidad Chapinguera. Todo aquello que no tiene aplicación en lo inmediato es considerado rollo y pérdida de tiempo. El productivismo es algo inherente a este discurso. En este punto no hay discrepancias significativas entre las posiciones dominadas “conservadoras” y “democráticas”. Ambas posiciones reivindican la objetividad, el método científico, la superioridad de la ciencia y la tecnología moderna. Ambas posiciones también

coinciden en ciertos detalles de la vida diaria, como es la estigmatización al “oaxaco”, al “chilango”, a la “mujer”, al “homosexual”, a la “hueva”; ambas destacan el pragmatismo en el aula, en el laboratorio, en el campo, en el conocimiento y en la producción. Ambas gozan de la “quema del libro”, fomentan el “macheteo”, coinciden con la disciplina del estudiante, del maestro y del trabajador. Ambas rechazan la actividad humanística, el cine, la novela o la poesía. Ambas rechazan todo aquello que se salga de los símbolos legitimados por la comunidad chapinguera.

Por más que se resalte la consecuencia política de izquierda de un elevado porcentaje de su planta docente, la destacada combatividad de su comunidad, la importancia del servicio hacia las comunidades marginales, el origen social de sus estudiantes, los estatutos universitarios, el sindicalismo, etc., lo cierto es que Chapingo está permeado por el pensamiento tecnocrático. No porque el pensamiento tecnocrático sea malo en sí mismo, sino porque asombra que las posiciones radicales que, abiertamente lo rechazan, lleguen finalmente a coincidir con éste y con sus opositores de derecha.